

Texto- Santiago 4:13-17

Título- Cómo planear para el futuro

Proposición- Necesitamos planear para el futuro sometiéndonos a la voluntad de Dios, en vez de confiar en el futuro y depender de los planes que hemos hecho.

Intro- En el capítulo 12 de Lucas, Cristo contó una parábola a la multitud, para ayudarles a guardarse de la avaricia y entender que la vida del hombre no consiste solamente en la abundancia de los bienes que posee. Contó la historia de un hombre rico, cuya tierra había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, de qué iba a hacer, ya que tenía tanta cosecha que no tenía espacio para guardar todo. Finalmente decidió derribar los graneros que tenía y construir algunos más grandes, para tener espacio para toda su abundancia. Hasta aquí bien, ¿no? No vemos nada malo, nada incorrecto, nada pecaminoso- es un hombre de negocios haciendo lo que es sabio para administrar bien lo que tiene. Pero después de que había decidido hacer esto, Cristo cuenta que el hombre dijo, “diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”

Creo que esta parábola de Cristo es una buena ilustración del texto en Santiago que vamos a estudiar hoy, en cuanto al tema de cómo planear para el futuro. ¿Cuál fue el problema con este hombre rico? ¿Qué quiso planear para el futuro? ¿Qué quiso graneros más grandes? ¿Qué era sabio en cuanto a sus planes para su negocio? No, para nada- su pecado no fue planear para el futuro, sino su pecado fue el hecho de que no pensaba nada en Dios cuando hizo sus planes- no tomó en cuenta para nada que Dios tal vez quisiera otra cosa para su vida- se enfocó en sí mismo y sus deseos y sus necesidades y su comodidad como el motivo por sus planes para su negocio.

Lo que más impacta de esta historia es que el hombre hizo sus planes sin pensar en Dios, confiando que mañana le era garantizada- cuando no- Dios decidió que iba a morir antes de ver sus grandes planes terminados, antes de poder disfrutar la gran cosecha. Y por eso, como Dios le dijo, de lo que había provisto, ¿para quién será? Cuando hacemos planes para el futuro, necesitamos hacerlos sometiéndonos a la voluntad de Dios, en vez de confiar en el futuro y depender de los planes que hemos hecho.

Esto es lo que Santiago quiere enseñarnos en este pasaje. Vemos la relación con la humildad, como en todo el resto del capítulo- porque una persona muestra mucha arrogancia cuando hace planes para el futuro sin darse cuenta de que el futuro no le es garantizado, cuando hace planes sin pensar en lo que Dios quiere, en lo que puede ser más para la gloria de Dios y menos para su propia comodidad.

Entonces, sí, necesitamos planear para el futuro- pero no confiando en el futuro, no confiando en nuestros planes, y no planeando todo solamente para nuestra comodidad. No deberíamos planear para el futuro como que tengamos el control completo de nuestras vidas y nuestro futuro, sino siempre con un entendimiento de la soberanía de Dios y en humildad a Su voluntad y a Sus planes. Como un autor ha dicho, “el sentido de responsabilidad tiene que ir acompañado del sentido de dependencia.”

Hermanos, quiero que aprendamos que necesitamos planear para el futuro sometiéndonos a la voluntad de Dios, en vez de confiar en el futuro y depender de los planes que hemos hecho. Entonces, vamos a

enfocarnos en la pregunta, ¿cómo planeamos para el futuro?, y responder a ella en tres maneras, basadas en nuestro texto de hoy.

¿Cómo planeamos para el futuro? En primer lugar,

I. Reconociendo que mañana no nos es garantizada, y que no tenemos el control absoluto sobre nuestros planes- vs. 13-14

[LEER vs. 13-14]. Santiago empieza con este ¡vamos ahora!, u, ¡oigan ahora!, para captar la atención de las personas a quienes está hablando. Y son personas que dicen que “hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos.” Lo más probable es que Santiago se refiere a comerciantes ricos, porque aunque hoy en día aun las personas sin mucho dinero viajan a diferentes ciudades para sus negocios, en el primer siglo solamente los ricos lo podían hacer- solamente los ricos podían viajar a otra ciudad y quedarse allí por un rato, haciendo su negocio y ganando. Pero vamos a ver más de los ricos en 8 días, en la primera parte del capítulo 5. Puesto que las cosas han cambiado a través de los siglos, esta ilustración puede aplicarse a muchos- y, ante todo, lo que vamos a ver es el principio, en cuanto a cómo planear para el futuro, que se aplica a cualquier persona en cualquier situación.

Entonces, vemos que estas personas a quienes se refiere Santiago están planeando para el futuro- haciendo planes de negocios- y por eso, este pasaje habla muy específicamente a aquellos de nosotros que trabajamos, en cuanto a nuestras prioridades, en cuanto a nuestros planes para el trabajo. Tenemos que preguntarnos si hemos hecho planes para el futuro sin pensar en lo que Dios quiere, sin tomar en cuenta de que la Biblia enfatiza la importancia de la familia y la importancia de la iglesia local y no solamente la importancia del trabajo. Pero este principio de cómo planear para el futuro no solamente se aplica a los negocios, sino a cualquier parte de la vida, y espero que todos aquí puedan aprender algo de lo que Santiago nos dice de cómo planear para el futuro.

Estas personas están planeando para el futuro, planeando de cómo van a trabajar en su negocio. Pero hay un problema con esta manera de pensar, conforme a Santiago- ellos piensan así- que pueden ir a un lugar por cierto tiempo y hacer su negocio- pero Santiago dice, ¿cómo pueden planear todo esto, cuando ni saben lo que será mañana? Porque, como dice el versículo 14, “¿qué es nuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.” Vemos la misma verdad en Proverbios 27:1- “No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día.”

Es decir, cuando hacemos planes, tenemos que reconocer que mañana no nos es garantizada. Esto no significa que podemos sentarnos y no hacer nada - pero no deberíamos suponer que sabemos lo que va a pasar, no deberíamos suponer que podemos hacer algo mañana, o en 6 meses, o en un año, porque no sabemos. Como vamos a seguir enfatizando, esto no significa que podemos dejar de planear- pero ¿cuántas veces hemos planeado algo para el futuro sin pensar en lo que Dios quiere que hagamos? ¿Cuántas veces hemos hecho planes para nuestros negocios, diciendo, “en 6 meses voy a tener esto, en 1 año voy a tener mi propio negocio y estar ganando tal y así como familia podemos hacer esto y después voy a hacer otra cosa...”, y siguen y siguen nuestros pensamientos y planes? ¿Y qué si Dios dice que no quiere que avancemos así en el trabajo, porque necesitamos pasar más tiempo en la casa? ¿Y qué si Dios dice que no quiere que tengas tu propio negocio o sea lo que sea tu sueño, porque Él sabe que tienes dones que tu iglesia necesita para poder servirle mejor? ¿Estás dispuesto a cambiar tus planes si así Dios quiera? Él no va a hablarte con una voz del cielo, te va a hablar por medio de la Palabra, y por medio de los hermanos en

esta iglesia local. ¿Has estado haciendo planes para el futuro- de tu negocio, o de cualquier otra parte de tu vida- sin someterte a la voluntad de Dios?

Y aun cuando llevamos a cabo nuestros planes, el éxito no es prometido tampoco- estas personas suponían esto, porque dijeron que iban a tal ciudad y traficarán y ganarán. Pero no sabemos- podemos trabajar duramente para cumplir nuestros sueños, y no tener éxito, porque Dios dice, “no- no, no, no”- hasta que tú te des cuenta de que Su plan para tu vida es diferente que tu plan para tu vida. Necesitamos humillarnos ante Dios y Su voluntad que es perfecta y soberana.

Todos nosotros tenemos que pensar seriamente en la pregunta, ¿quién te ha prometida mañana? La vida es muy breve- como dice, es como “neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.” La neblina ilustra la idea de algo temporal, transitorio- algo que se aparece por un poco de tiempo, y después se desaparece. La Biblia usa esta ilustración, junto con las ilustraciones de la hierba del campo, o una sombra, o una nube, para enfatizar la brevedad de la vida, que es algo que no dura mucho tiempo.

Entonces, ¿quiénes somos nosotros, seres humanos con vidas tan breves, como para planear nuestras vidas sin pensar en Dios y Su voluntad? Necesitamos humillarnos- porque mientras planeamos para el siguiente año, ni sabemos lo que va a pasar mañana- ¡ni si habrá una mañana! No es que no deberíamos planear, pero necesitamos siempre hacerlo tomando a Dios y Su voluntad en cuenta- porque Él nos puede decir que cualquier día sea nuestro último aquí en la tierra. No podemos controlar por cuánto tiempo vamos a vivir, y ni podemos controlar si nuestros planes van a tener éxito o no.

El problema aquí reflejado en este pasaje es que estas personas hablan en términos futuros concretos- “iremos, estaremos, traficaremos, ganaremos.” En la gramática griega, estos verbos en el futuro no expresan nada de incertidumbre, sino expresan que estas personas piensan que todo esto sí va a suceder, sin la más mínima duda. No piensan nunca ni en la posibilidad de fracaso, no piensan en sus planes como nada condicional, dependiendo de la voluntad de Dios, algo que Dios puede cambiar. Este es el problema- entonces, necesitamos humillarnos porque nuestra vida es solamente una neblina, nuestras vidas son cortas, estamos aquí por un rato y después desaparecemos.

¿Alguna vez has pensado así- qué tu vida es tan corta, tan breve, que es como la neblina? Esto afecta cómo haces los planes para tu vida, por supuesto- pero también debería afectar cómo piensas de la eternidad. Es decir, si la vida humana es tan breve, si mañana no te es garantizada, si no sabes por cuánto tiempo vas a vivir, ¿no deberías estar pensando mucho en el estado de tu alma? ¿Has reconocido la maldad de tus pecados ante Dios, has reconocido que Él te creó y por eso tu desobediencia de Su voluntad y Su ley es pura rebelión en contra de Él? ¿Te has dado cuenta de tu necesidad de un Salvador, porque por tu pecado no puedes acercarte a Dios? ¿Entiendes que Cristo es el único camino a Dios, que necesitas ser salvo y que solamente el Hijo de Dios que murió en la cruz lo puede hacer? ¿O estás inconsciente de tu necesidad? ¿Piensas que tienes mucho tiempo todavía, y que no necesitas pensar en las cosas serias hasta más tarde en la vida? ¡Qué peligroso es este pensamiento, porque ni sabes si estarás aquí mañana!

Es la verdad también para los jóvenes aquí- y no es para asustarles innecesariamente, pero nadie vive para siempre, y aun los jóvenes mueren. Joven, mañana no te es garantizada- llegar a tus 20 años no te es garantizado- disfrutar una vida plena con cónyuge e hijos y dinero y casa y coche y todo esto, no te es garantizado. ¿Cómo estás viviendo hoy? ¿Cómo es tu relación con Dios hoy? Esta es mi pregunta para todos aquí- olvídate de mañana por el momento, olvídate del futuro- ¿en este momento, eres un hijo de

Dios, eres una persona arrepentida de sus pecados y confiando solamente en Cristo para la salvación? Si no, considera tu necesidad ahora, antes de que sea demasiado tarde- porque mañana no te es garantizada.

Entonces, ¿cómo planeamos para el futuro? En primer lugar, reconociendo que mañana no nos es garantizada, y que no tenemos control absoluto sobre nuestras vidas y nuestros planes. En segundo lugar- ¿cómo planeamos para el futuro?

II. Reconociendo la maldad de este pecado de omisión- vs. 16-17

Brinquemos por el momento el versículo 15- que nos dice cómo deberíamos vivir y planear nuestras vidas- y veamos los versículos 16-17 [LEER]. Cuando no pensamos en Dios cuando hacemos nuestros planes, cuando suponemos que tenemos mucho tiempo todavía para hacer lo que queramos, es pecado- es un pecado de omisión, un pecado por lo que no hacemos. Y cuando actuamos así, y planeamos sin tomar en cuenta la voluntad de Dios, Santiago dice que es jactarnos en nuestras soberbias. Cuando hablamos de lo que nosotros hacemos, o podemos hacer, o estamos planeando a hacer, sin pensar en Dios, estamos jactándonos en nuestras soberbias- es soberbio hacer algo sin pensar en Dios y en Su voluntad, y peor hablarlo como algo bueno.

En I Juan 2:16 esta misma idea de nuestras soberbias se traduce como “la vanagloria de la vida.” Es jactancia y arrogancia y soberbia no siempre estar dependiendo de Dios de manera consciente- es autosuficiencia, es una independencia pecaminosa, es mundano, hacer planes sin pensar en Dios, y en lo que Él quiere para nuestras vidas.

Pero una persona podría decir, “pero no estoy haciendo nada malo- tal vez olvido pensar en Dios siempre, tal vez Su voluntad no es la primera cosa en la cual pienso cuando hago mis planes, pero no estoy matando o fornicando o robando o cualquier otro pecado que es activo y obvio. Nada más a veces olvido hacerlo- por eso, no es tan malo, ¿verdad?”

Bueno, el versículo 17 es muy claro en cuanto a este asunto- “al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” Es un pecado igual al pecado de robar o fornicar o lo que sea, cuando no nos humillamos ante Dios y Su voluntad cuando estamos planeando para el futuro. Este pecado es un pecado de omisión, pero es igual de pecado. ¿Qué es un pecado de omisión? Es un pecado que cometemos por algo que no hacemos, en vez de algo que hacemos. Olvidamos pensar en Dios cuando hacemos nuestros planes, y por eso pensamos que no es tan malo como activamente desobedecer a Dios en algo que hacemos o decimos. Pero Santiago corrige este pensamiento- “al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.”

Santiago ha dicho a su audiencia lo que ellos deberían hacer- y si no lo hacen, están en pecado. Es lo mismo para todos nosotros aquí el día de hoy- ya sabemos- la ignorancia ya no es excusa- entonces, ahora, si salimos de aquí y no cambiamos, si seguimos haciendo planes sin pensar en lo que Dios quiere, si no nos humillamos ante Dios y cambiamos nuestros planes para que estén de acuerdo con Su voluntad, estamos en pecado- en pecado constante, cada día, antes de que nos arrepintamos.

Hermanos, tenemos que poner en práctica lo que aprendemos. Aquí se aplica el tema del libro- que necesitamos ser hacedores de la Palabra, y no solamente oidores, porque la fe, sin obras, está muerta. Esto se aplica perfectamente a este tema de los pecados de omisión- cuando oyes la Palabra, cuando estudias la Palabra, cuando escuchas las predicaciones de la Palabra, y después no pones en práctica lo que Dios te ha

enseñado, te es pecado- es ser un oidor y no un hacedor. Necesitamos reconocer este pecado de omisión y pedir el perdón de Dios, pedir Sus fuerzas para pensar más activamente en Su voluntad cuando tomamos decisiones, pasar más tiempo en la Palabra que nos revela Su voluntad, y no solamente pensar en nuestros sueños, nuestros trabajos, y nuestra comodidad.

Finalmente, en tercer lugar, ¿cómo planeamos para el futuro?

III. Sometiéndonos a la voluntad de Dios- vs. 15

Santiago no solamente condena la manera incorrecta de planear para el futuro, sino también, en el versículo 15, nos dice lo que deberíamos hacer [LEER]. En vez de planear con tanta certeza lo que vamos a hacer y lo que va a suceder, necesitamos demostrar la humildad, demostrar que entendemos que Dios es soberano sobre todo. Deberíamos decir, “si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.”

Aquí tenemos que aclarar una cosa muy importante- no hay nada mágico en las palabras, “si Dios quiere,” o, “Dios mediante.” Santiago no está enseñando que, si decimos estas palabras, podemos hacer lo que queramos. Porque en nuestra cultura, es muy común escuchar esta frase, ¿verdad? Todos dicen, “si Dios quiere,” “Dios mediante”, pero ¿cuántas personas, al decir esto, realmente se están sometiendo a la voluntad de Dios para sus planes? Muy pocos- para la mayoría es nada más un hábito, una costumbre. Pero las palabras en sí mismas no hacen nada- ellas necesitan ser una reflexión de la actitud del corazón.

No es algo que debería ser una vana repetición, o una muestra de fatalismo, sino cada vez que lo decimos debería convencer nuestros corazones y recordarnos de la absoluta soberanía de Dios en cada área de nuestras vidas, y nuestra responsabilidad de siempre obedecer Su voluntad y hacerla nuestra prioridad.

Para no extendernos mucho, no voy a citar todos los ejemplos bíblicos de cuando se usó esta frase, “si Dios quiere,” o, “si el Señor lo permite”, pero ustedes pueden apuntar los versículos para ver más adelante- Hechos 18:21, I Corintios 4:19, I Corintios 16:7. Hay otros ejemplos también, pero éstos son los más claros de personas en la Biblia usando estas palabras para demostrar que se estaban sometiendo a la voluntad de Dios en cuanto a sus planes futuros.

Por lo más importante es que vivimos nuestras vidas a la luz de esta verdad- si decimos las palabras o no, no es tan importante- lo que es importante es que sea la verdad en nuestros corazones- que vivimos cada día a la luz de un “si Dios quiere” constante sobre nuestras vidas y nuestros planes. Para ser claro, lo que quiero decir es que podemos vivir así, a la luz de esta verdad, viviendo siempre dependiendo de la voluntad de Dios, sin decir las palabras constantemente. No es malo decirlas, si entiendes lo que estás diciendo, pero tampoco deberíamos pensar que si decimos esta frase, nunca vamos a estar en pecado. Porque aunque sí vemos ejemplos en la Biblia cuando la gente hablaba de esta manera, no era cada vez- vemos mucha gente en la Biblia que nunca dijo, “si Dios quiere”- pero vivía a la luz de esta verdad.

Entonces, lo que Santiago nos enseña no es una repetición vana de una fórmula, sino un recuerdo constante del control de Dios sobre todas las cosas y el hecho de que Él siempre tiene una voluntad específica que deberíamos seguir. Necesitamos creer, en verdad, lo que leemos en el Salmo 31:15- “En Tu mano están mis tiempos”- y en Proverbios 16:9- “El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos.”

Y para humillarnos a Su voluntad, para vivir a la luz de “si Dios quiere”, necesitamos saber lo que Dios quiere, ¿no? Solamente encontramos la voluntad de Dios en la Biblia, y por eso es tan importante que estamos siempre llenos de la Palabra, para pensar en Dios y saber lo que es Su voluntad cuando tomamos decisiones, cuando planeamos para el futuro, y poder obedecer Su perfecta y soberana voluntad, como está revelada en las Escrituras. Para poder planear correctamente para el futuro, sometiéndote a la voluntad de Dios, necesitas ser un hombre o una mujer de la Palabra, permitiendo que te controla en cada área y cada decisión de tu vida.

Aplicación- Una respuesta natural a estas verdades que hemos visto es el decir, “bueno, entonces no voy a planear nada, sino solamente confiar completamente en Dios y en lo que hace día tras día y hora tras hora- no me voy a fijar en nada, no voy a pensar ni en mañana ni en lo que voy a hacer en la próxima hora- Dios va a hacer lo que quiera y me despojo de toda responsabilidad.” Esta es una respuesta posible, pero una que es obviamente incorrecta- es una reacción extremista a lo que hemos visto en este pasaje.

Nada de lo que hemos visto hoy quiere decir que no deberíamos planear- de hecho el tema de este mensaje es que necesitamos planear para el futuro sometiéndonos a la voluntad de Dios. La respuesta correcta no es dejar de planear- o continuar sin planear- la respuesta correcta es planear, pero sometiéndonos completamente a la voluntad de Dios como revelada en la Biblia, y siendo dispuestos a cambiar nuestros planes para que sean más para Su gloria.

Porque la Biblia nos enseña mucho de la importancia de pensar en el futuro y no ser irresponsables- Salomón, el hombre más sabio de la historia, con la excepción de Cristo, nos dice en Proverbios 6:6-8, “Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.” José fue encomendado por su consejo a Faraón, para recoger y guardar la comida en Egipto para los años de hambre que llegarán después. En Hechos 11 leemos de una gran hambre que fue profetizada, y los apóstoles mandaron ayuda a Jerusalén de antemano, para que los hermanos pudieran estar preparados.

Entonces hermanos, no hay nada espiritual de ser perezoso y no planear para el futuro. Pero tampoco es correcto planear para el futuro pensando solamente en nosotros y lo que queremos hacer y lo que es para nuestra comodidad. Necesitamos el equilibrio bíblico, que es planear para el futuro, pero sometiéndonos a la voluntad de Dios, en vez de confiar en el futuro y depender de los planes que hemos hecho.

La clave es cómo planeamos, con qué actitud. No queremos ser como el hombre en Lucas, este hombre rico que planeaba para el futuro de su negocio sin tomar en cuenta lo que Dios quiso para él y su dinero y su negocio. Recuerden que su pecado fue el hecho de que no pensaba nada en Dios cuando hizo sus planes- no tomó en cuenta para nada que Dios tal vez quisiera otra cosa.

Entonces, no hay nada malo de planear un negocio, o cómo vas a invertir o usar el dinero que ganas- pero si en un momento surge una necesidad en la iglesia, o en la vida de un hermano en Cristo, ¿qué vas a hacer? ¿Decir que no tienes nada que dar, cuando la verdad es que sí tienes, pero lo tienes destinado para otra cosa? El pecado no es el hecho de planear para el futuro, sino es no tomar en cuenta de que posiblemente Dios tiene otro plan para tu dinero, y tu negocio, o lo que sea.

Y sí, tenemos necesidades como iglesia- en cuanto a la esfera económica. La verdad es que tenemos gastos, y tenemos a otros hermanos en otros lugares que necesitan nuestra ayuda, y tenemos hermanos aquí que necesitan nuestra ayuda. Ya formamos parte del presbiterio, y necesitamos hacer nuestra parte para contribuir a la obra de nuestra denominación. Esta iglesia necesita empezar a apoyar financieramente a su pastor- no solamente para mí, sino para el futuro de esta iglesia. Tenemos una renta que sube cada año, tal vez necesitamos un lugar más grande, tenemos que comprar las sillas en las cuales están sentados y Biblias e himnarios que están usando. Y la verdad hermanos, es que tenemos suficiente gente en esta iglesia- suficientes cristianos que asisten regularmente- que deberíamos tener suficiente y más para todos los gastos y necesidades y ministerios de esta iglesia. Pero ustedes pueden examinar los registros de las ofrendas, o contar la ofrenda conmigo un domingo, y ver que nos falta.

¿Cuál es el problema? ¿No tenemos suficiente dinero? ¿O es que no planeamos a apartar las primicias para Dios, es que pensamos que no tenemos suficiente para dar a Dios primero y de todos modos sobrevivir? ¿Estás dispuesto a cambiar tus planes para el dinero que ganas para que tu plan esté más de acuerdo con el plan de Dios? ¿Estás dispuesto a obedecer a Dios en fe, y darle las primicias, sin saber cómo vas a sobrevivir? Entiendo que trabajamos fuerte para ganar cierta cantidad de dinero, y después planeamos cómo vamos a gastarlo- pero ¿estamos dispuestos a cambiar nuestro plan, y usar el dinero como Dios nos muestra?

¿Cuáles son tus planes para tu negocio en el futuro? No es malo planearlo- pero ¿has considerado lo que Dios quiere que hagas? ¿Has considerado la posibilidad de que Dios quiere que trabajes un poco menos para poder rescatar a tu hijo que se está perdiendo, o para que puedas servir más en la iglesia? ¿Has considerado la posibilidad de que Dios no te va a bendecir con más hasta que muestres que puedes administrar bien tu tiempo con lo poco que te ha dado hasta ahora?

¿Oras cuando tomas decisiones financieras? ¿Oras y pides consejo espiritual cuando te cuesta trabajo administrar el poco dinero que tienes?

Obviamente, hay otras aplicaciones- no solamente tiene que ver con el dinero y el trabajo- pero honestamente, es la aplicación más apropiada conforme al pasaje, y es la aplicación que más nos duele. Piénsalo, hermano- piénsalo, hermana- sométete a Dios en todo, humíllate ante Dios, especialmente en cuanto a tu estado económico- y Dios te va a bendecir, Dios te va a ayudar, Dios nunca te abandonará. Ponle a Él en primer lugar, vive en fe, y ve lo que hace en tu vida.

Conclusión- Entonces hermanos, que planeemos para el futuro- pero en humildad, reconociendo que mañana no nos es garantizada, que no tenemos control absoluto sobre nuestros planes, y reconociendo este pecado de omisión. Necesitamos hacer planes siempre demostrando que la voluntad de Dios es nuestra prioridad, y siempre reconociendo nuestra dependencia de Él en todo.